LA ANTORCHA

Año V - Num. 158

Toda correspondencia a: ALBERTO S. BIANCHI - RIOJA 1689

Número suelto 10 centavos
Subscripción Trimestral $ 1.20

Bs. Aires, Mayo 1.º de 1925

El mundo revolucionario

Nuestro anarquismo es esencialmente revolucionario. Se nutre en las savias fuertes del pueblo obrero, y es pensamiento y revuelta a un mismo tiempo. Más que los reducidos problemas del cercado egolátrico y rumiadór de conceptos, le interesan los vivos e impostergables del mundo revolucionario. Su hora, la hora de su acción, marca siempre. No conoce la postergación, la prudencia ni el mentido fracaso. Por eso vibra indomeñable el empuje de su osadía y su audacia, y sobre diez, como sobre cien represiones, la afirmación substancial de nuestra ideología revolucionaria queda en pie. Hemos logrado despertar un movimiento de ideas y subversiones que no perece, que crece, amplía y reproduce su fervoroso trabajo revolucionario.

El pueblo obrero — ese pueblo obrero que extiende sus multitudes a través de América y del mundo, y que es para nosotros algo más de lo que genéricamente se entiende por tal — es el crisol vasto y múltiple de nuestra revolución. El levantará un sentido nuevo de la justicia en el mundo, y la hará universal, porque universales son sus dolores. Porque es eso: fuerza social revolucionaria y civilidad nueva, debemos ganarle los anarquistas, no en la conquista de las multitudes, sino en los ideales revolucionarios. Nuestro pueblo es el manual del taller, el peón de la vía, de la alcantarilla y del andamio, el sin trabajo o que jamás logró hallar trabajo. Su infancia transcurre en la negadora escuela oficial o más comunmente en la calle, los caminos o el asilo; su juventud bajo la imbécil disciplina militar, los engranajes devorantes del capitalismo y el prostíbulo; toda su vida, como un "vía crucis" interminable y extenuante, bajo la ley del sable y la ley del salario, la mentira codificada, la imagen de la represión y la guerra. Este es nuestro pueblo, el de hace cincuenta años como el que desfilará hoy tumultuoso o pacífico por avenidas y plazas; nuestro pueblo "argentino", como si fuera el chileno o el mejicano. Es la víctima siempre sangrante del poder y donde el capitalismo y la política extrae sus ganancias. Es aún más que un surco para los ideales revolucionarios: es nuestro hermano, nuestro paño de lágrimas, nosotros mismos.

Este pobre pueblo herido, desvalido y miserable, carne de todos los abusos, es el apetecido por todos los amantes del poder. Volveos, aun cuando sea con asco, por un instante a todos los políticos, hacia cualesquiera de los disputadores del mismo, radicales, socialistas, comunistas o presuntos caudillos sindicalistas, y les veréis trabados por arrebatarle sus frutos y cabalgar sobre sus espaldas. Con una indiferencia infinita al escarnio, sus pobres carnes llagadas, maceradas e indefensas, están siempre prontas a recibir el latigazo salvaje e hiriente del gobernante. Del Norte o del Sur, araucano o azteca, soporta resignadamente toda dominación. Ascienda de la mina, baje al salitre, tale los montes, la doliente expresión de su rostro reserva la misma tristeza.

El caudillismo le sojuzgó en una noche larga de nuestra América. El socialismo, ideal de dominación, apetece mecanizarle bajo los garfios de un poder rígido y militarista. El sindicalismo gubernamental y caudillista, engañarle para la traición en la mesa del poder o del burgués. Toca al anarquismo, ideal de hombres, a este anarquismo nuestro que vive en la acción, levantar su abatido rostro, desentumeser sus miembros, y alzarle a los planos de su liberación.

Debemos liberar al inmenso pueblo obrero, no al meramente organizado, que grita o desfila, sino al extenso y doliente que desconocemos. Será obra de sus propias fuerzas, de su sentido de justicia y los ideales revolucionarios que le animen. Debe volver de sus falsos pasos — los pasos de extravío que le conducen a la ley, el cuartel, el poder y la política — y encaminarse a los ideales que exterioriza el anarquismo.

Debemos, a nuestra vez, los anarquistas, hacer más férvido, más substancial, más caluroso y extenso el mundo revolucionario. El pueblo de América ha traspasado con su dolor y su martirio todos los caudillismos, todos los aspectos del poder político y económico. Falta que no crea más en los otros, sino en sí mismo, en sus ignoradas y aún no erguidas fuerzas de liberación creadora. Nuestro mundo revolucionario e ideológico debe fundirse en ese crisol. Este inmenso pueblo "argentino", escarnecido y hollado, debe edificar su propia vida social. Lo hará si el anarquismo agiganta su acción y virtualiza en las masas proletarias sus liberadores ideales dinámicos.



Hombre y mujer del pueblo: ceñida ella al cuerpo de él, llenos todavía los ojos de la visión de la fábrica, como de una selva en que aullan y acechan fieras; jadeante aún él del esfuerzo de la forja o del martillo, miran al porvenir que ilumina la chisporroteante antorcha. Atrás, el monumento burgués con sus chimeneas sombrías, por las que circula el humo como la infamia por las venas del amo. Esto es lo gráfico, lo meramente formal del dibujo de Máximo.

Pero hay más, hay mucho más que se ha hecho luz, llamarada, grito chisporroteante en la antorcha. Es la entraña. Oid que dice: Hombre y mujer del pueblo: hay una sola manera de combatir y librarse del patrono y sus ofensas: alzar vuestras propias vidas—amor, coraje, esperanza—como si fueran antorchas. Pasearlas sobre la tierra quemando oprobios, fundiendo cadenas, despedazando yugos, limpiando el mundo de sombras, como se limpia un cuarto con una lampara... Y la voz se desparrama, recogida por los ecos: ¡Hombre y mujer del pueblo; hermana, hermano!...

Dibujo de MAX RAMOS — *Texto de LA ANTORCHA*

1º. de Mayo

Sabemos ya quienes pueden siempre y a cada momento festejar todos los días sus victorias y sus triunfos; podemos señalar y distinguir en el plano de la vida social, quienes son los que están alegres y quienes sufren en el anónimo y el silencio sus vidas tristes y miserables, sin ensoñaciones ni jovialidad; podemos ya saber quienes soportan y quienes oprimen, quienes ríen y quienes endurecen sus rostros en gestos de dolor.

Sabemos, sí, burgueses, quienes gozan y quienes desesperan.

Sabemos también que del fondo de este abigarrado dolor ha empezado a levantarse desde hace siglos el soplo de la revolución.

A través de todos los sobresaltos de la historia humana, la revolución no podrá nunca ser detenida en su magnífiso avance. Avance silencioso y sereno, de conciencia y concentración, por eso mismo arraigado con firmeza en los pechos que lo impulsan y audazmente dispuesto a sobrellevar las avalanchas de todas las reacciones.

Sólo decimos: despierte el hombre que trabaja!

Alze su frente el esclavo del surco y de las fábricas, deje que baño sus ojos esta gran luz que viene a acariciar una vez siquiera su rostro de dolor, y recoja del compañero revolucionario la eterna invitación a la revolución social.

Que la protesta levante sus gritos cada vez más altos y más firmes, que abandone también su labor esclava y recupere nuevamente el verdadero carácter rebelde.

No en este día solamente, sino mañana y siempre, hasta que caiga la opresión, los trabajadores deben hallarse dispuestos a conquistar a cada aurora una nueva cumbre a las sombras que cubren sus vidas.

Mientras, sabemos ya quienes pueden festejar sus holganzas, y también, de dónde alza sus fuerzas el soplo de la revolución.

Decretos

Aún no cerradas las sangrantes heridas que abrieron en flor el pecho del proletariado argentino, la misma mano aleve de gobernante que trazó sobre timbrado papel la orden cobarde de la masacre falconiana, en aquel 1.º de Mayo de 1909 de luto y de sangre, que firmó en breve plumada dictada por el miedo cientos de deportaciones, empastelamientos y asaltos, que orientó el bestial fusilamiento de mil quinientos prisioneros en la inaudita represión valeriana, decreta en este 1.º de Mayo de 1925 ¡a quince años tan sólo de la vindicación de Simón Radowizky! el reconocimiento, el auspicio y el escarnio oficial a la fecha de protesta de los trabajadores, desvirtuada y empobrecida por la traición socialista.

No importa. Estamos mano a mano con el poder. Es ésta una plumada más de su temblorosa mano. Sellemos y archivemos este bastardo decreto gubernamental. También él que conminó a Falcón a cumplir la masacre de 1909, al cabo de unos meses, fué recogido, sellado y aventado, sangrante aún, por la bomba de Radowisky, de Simón Radowisky!

Leed el próximo viernes

La Joven India, por Romain Rolland.

La política educacional de los comunistas, por Anatol Gorelick.

Una página inédita de Miguel Bakunin.

El anarquismo y la lucha social en Bulgaria.

La Asociación Internacional de los Trabajadores y otras notas de la actualidad revolucionaria mundial.

Por "LA ANTORCHA" diario

La adquisición de dos mil subscriptores asegura definitivamente la aparición del cotidiano

UNA JORNADA POR EL COTIDIANO

Ya hemos cumplido una parte de trabajo, del firme trabajo revolucionario. Con el semanario en la calle, todos los amaneceres de todos los viernes, podemos saludar al proletario y al compañero con una página más de esperanza y un redoblado hachazo al edificio burgués. Tenemos, pues, esta hoja en la calle, alzada por nuestras propias manos, mas falta aún la otra parte, el cumplimiento del empeño que nos ha metido testarudos en la lucha: falta el diario, el cotidiano anarquista. Y esa parte de trabajo, de fervoroso trabajo revolucionario, será cumplida, la hemos de cumplir nosotros.

Estamos, a esta voz, en esto. El semanario, actualmente, sólo cumple la preparación del cotidiano, es una tenaz avanzada de éste en la vida proletaria y anarquista de la Argentina y de América. Es una faceta, una parte de fervor y de trabajo colocados en la lucha común, pero el conjunto animado y social que queremos despertar e iluminar en el crisol ardiente del diario anarquista, sólo puede ser insuficientemente llenado semanalmente. Es preciso el cotidiano, necesítase el diario, hay aspectos, grancha revolucionaria, que sólo pueden ser cumplidos en la cotidianidad, en el renuevo de todos los días, en la relación permanente con grandes masas de pueblo. Nuestro diario no hará un anarquismo pergeñado en las redacciones y en los "burós", sino un anarquismo férvido, erguido en verbo, en acción y en revuelta, labrado en el anónimo de los talleres, los campos y las ciudades de la Argentina. Y porque el pueblo sólo atiende a quienes descubran sus propios dolores y hablen su mismo lenguaje de dolor y de esperanza, nuestra hoja debe estar en la calle, en el barrio y la casa todos los días, recogiendo las palpitaciones del gran cuerpo social. Porque así lo hemos entendido, así lo forjaremos. Y, porque, lo queremos abrazado y extendido por el pueblo, bien sabemos que la injusticia y el poder hiere sus carnes todos los días, todas las horas.

Estamos, entonces. Levantaremos el diario. Pero es preciso — ya que los fierros de las máquinas se han llevado consigo casi todo el dinero que habíamos levantado en nuestras campañas, y éstas son tan sólo la base permanente asegurada — es preciso, decíamos, afrontar los iniciales meses de la aparición cotidiana, meses los más difíciles, más arduos y trabajosos de entrar en el pueblo una expresión nueva, revolucionaria. Para cumplir este anhelo es necesario que los que con igual fervor que nosotros ansían el diario anarquista, se dispongan a una jornada, que ha de ser, como todas, victoriosa.

Son necesarios DOS MIL SUBSCRIPTORES, a pagar por adelantado no bien aparezca el diario. Es preciso que estas dos mil voluntades revolucionarias se dispongan a cumplir como buenas. Es, sobre todo, imprescindible que esos dos mil obreros de la obra común sean hallados y reportados a "La Antorcha". Son dos mil subscripciones a pagar en cuatro formas: mensual, trimestral, semestral y anual.

Compañeros: la voz ha sido dada. Cumplid esta jornada vital por "La Antorcha" diario.

DE NUESTRO TRABAJO

Sin otra vanidad que la de vernos, tras una ruda brega, poseedores de una realidad que antes era sólo esperanza, sueño, ilusión, estamos ahora con el semanario en la calle y los talleres de imprenta en las manos. Este trabajo nos suena a nosotros mismos, y creemos que también a los compañeros que apoyan nuestro esfuerzo, como una cosa alegre y buena. ¡Calculad la satisfacción del minero que persigue días y noches, la veta de mineral oculta en la sierra y que al fin ella se aparece tras un piquetazo, mostrándose en toda su bella desnudez y ofrendándose como recompensa al trabajo realizado! En ese instante desaparece para el minero todo el pasado, las noches de incertidumbre, los días de fatiga, el dolor del rudo trabajo. Todo su espíritu se llena de porvenir, de venidero, de idea de futuro. Atrás, olvidado queda lo hecho y la pupila y el pensamiento se abren solo a las perspectivas de nuevas y brillantes sugestiones.

Con nuestro semanario en la calle y nuestra imprenta en las manos, estamos así, como el minero. Sentimos el chirrido de las máquinas y todo nuestro espíritu descubre al trabajo que ahora nos toca cumplir, a la tarea que nos espera, olvidando ya el combate de ayer, la lucha contra el escepticismo de los muchos, la muralla de malas ideas levantada contra la iniciativa nuestra de tener imprenta y cotidiano.

Esta obra es una bella jornada anarquista. Levantada sobre el combate adversario, del sueño a la realidad. Plasmada en medio de inquietudes y zozobras, de desesperanzas y borrascas. Batiendo en su misma cueva al odio y a la estrechez; a la riqueza de los malos propósitos opuestos y a la miseria misma de nuestros esfuerzos, débiles y escasos por ser quienes somos, gentes sin otros caudales que los de nuestras ideas, que no sirven de garantía ni valores en la sociedad que vivimos, donde el centavo, el billete y la posición social determinan el mérito de la empresa que se lleva entre manos.

Y ahora pasamos la palabra a los compañeros. Todo en nosotros está empapado de lo que nos queda por hacer: la realización del cotidiano anarquista. Nuestra visión solo peca de atrevida y de audaz, pero esas son también valederas condiciones revolucionarias. Sin atrevidos ni audaces la historia no se hubiera realizado. Decididos partidarios nosotros de la inminente necesidad de la Revolución Social, trabajaremos la aparición de ese acontecimiento en todos los campos de la actividad, donde actúan las fuerzas vivas de la sociedad: en el del trabajo, con los obreros, y en los de la ciencia y el arte, cuando ellos, los hombres de ciencia y los artistas, nos presten su concurso y abran su espíritu a las nuevas idealidades que forja el pensamiento revolucionario. El espíritu libertario debe invadirlo todo.

La propaganda anarquista no reconoce límites de ninguna clase. Tiene que dirigirse lo mismo al hombre del taller y del campo, al estudiante y al artista.

Es obra de invasión, de abarque, de amplitud, en suma, y deseamos ardientemente que esta modesta hoja anárquica sea una necesidad para el pueblo, que vea reflejada en sus páginas y en sus letras la interpretación de sus aspiraciones y abra, mediante su lectura, su pensamiento hacia el mundo y la sociedades anarquistas.

Debe sobreentenderse también que como obra anarquista no es nuestra sólo, del grupo "La Antorcha". Es de pertenencia de todos los compañeros. Nunca hemos sido propietarios de nada ni queremos serlo. Abiertas a todo el pensamiento anarquista, a todas las manifestaciones de los compañeros, estarán nuestras columnas Al colaborar con nosotros aquellos que lo deseen y lo sientan, deben comprender que nunca como en estos momentos es de una imperiosa necesidad tener en cuenta los intereses vitales de la propaganda y dirigir en consecuencia a ese objeto la totalidad del esfuerzo.

Este primero de Mayo nos encuentra con semanario e imprenta. Hagamos que cuanto antes estos hierros pongan diariamente en las manos del pueblo "La Antorcha", por la Revolución y la Anarquía!

CARTELERIA DE "LA ANTORCHA"

Una comparación que nos gusta

Nuestra Anarquía es hermana de la savia que enramilleta de flores las plantas e hincha de leche las ubres rosadas. Fuerza inocente y alegre que no se cura de la bendición de dios ni la mandición del diablo. Pinta y nutre.

Vacas, árboles... Llenar baldes o canastos sin curarnos de otra cosa que de ser siempre fecundos. Esto es lindo como símil y puede daros también una idea exacta de nuestra filosofía. ¡Nos gusta!

Lingheras, hermanos nuestros!

Hay, al lado de las vías, bajo los puentes, a través de las montañas, los desiertos y los bosques, innúmeros proletarios rebeldes a la explotación, la autoridad y la moral burguesas. ¡Lingheras, hermanos nuestros! "La Antorcha" diario quiere recoger sus gritos, sus cantos, en que los giros de sus idiomas extranjeros revolotean dentro del nuestro, como pájaros en una selva; sus hechos de hombres viriles y aventureros, toda su alma. Que ella se asiente, pliegue sus alas o afile su garra en este diario como en un árbol. Que anide o sueñe. Y parta luego, llevando entre su pico, como un pólen, nuestro ideal de libertad, nuestro comunismo anárquico.

¡LINGHERAS, HERMANOS NUESTROS!

Pélense los ponchos maulas!

Dicen que una veintena de gauchos, cuando la guerra de la independencia, una mañana de invierno, en la cumbre de los Andes, topó un regimiento godo. Y que en vez de volver grupas y apretarse el gorro, uno de nuestros paisanos picó espuelas, revoleó la lanza y atropelló el ejército, gritando a sus compañeros: Pélense los ponchos, maulas, que en el otro mundo no hace frío.

Quizás sea cuento, pero es muy lindo y nos viene justo. Poquitos somos también nosotros, los anarquistas. Ellos, los que nos oprimen, son un ejército. Y qué?... Y qué?... Pelear por la libertad o morir para dejar de ser esclavos: no es esa nuestra divisa?... Entonces: ¡pélense los ponchos, maulas, que en el otro mundo no hace frío!

Aquí no se engaña a nadie

Ni obreristas ni intelectuales. ¡Anarquistas! Es decir, hombres que ponen su luz y su mano, su acción y su idea en todo aquel movimiento que ataque, hiera, acorrale el mundo actual. En el entrevero a golpes, en la polémica con razones. Grito que estremece el suburbio como la lava el subsuelo; ideal que alumbra el futuro como una llama de volcán una alta y lejana cumbre.

Ni obreristas, ni intelectuales. Anarquistas, de la Anarquía. Así somos y así seremos. ¡Aquí no se engaña a nadie!

Abran cancha!

Si ser gauchos quiere decir ser altivos, hombres listos y resueltos a jugarse a cualquier hora la libertad y el pellejo por una idea, un principio o, simplemente, por el gusto de hacerles PITAR DEL JUERTE a los mandones, gauchos somos todos los anarquistas. De boinas o de chambergos, de botas o de alpargatas, la verdad de nuestra estampa es siempre un gaucho con el fierro en una mano y el poncho en la otra. Atropellando, peleando y esclareciendo la vida de cobardías, desistimientos y enjuagues.

Así estamos y así han de vernos al resplandor de nuestra "Antorcha" diario. ¡Gauchos somos! ¡Abran cancha!

Córtese y péguese en los muros burgueses

El voto obrero

Conquistar las masas para sus fines de gobernación y de dominio: he aquí el ideal sayonesco de los socialistas, desde Marx hasta Lenin. Presa fácil se les presenta a ellos, trasnochados del poder, el instaurar su estatalismo sobre las energías de los proletarios. Ayer fueron reformistas y evolucionistas con Bernstein a la cabeza; luego Lenin echó otros dados y se pusieron en furibundos revolucionarios. Hasta el 14 propiciaron el colaboracionismo, el ministerialismo y votaron los créditos de guerra; la revolución rusa los colocó en presuntos dictaminadores del proletariado revolucionario. Todos los vientos hacen virar su fácil barca, rumbo al poder. Saben del lenguaje del parlamentario como del antiparlamentario. Si queréis tener conocimiento de vuestros gobernantes del día siguiente, elevad al poder a los socialistas.

Ahora, conjuntamente con la U. S. A. hacen el juego abstencionista al gobierno. Los que siempre han mecanizado al pueblo y solicitado su voto, les dicen que no voten la ley 11.289. Que esa no es la ley que ellos prometian, unos, ni la satisfacción económica de sus cotizantes, otros. Y, entre idas y venidas, van derecho a lo que apetecen: conquistar las masas, el poder, el mecanismo económico y social, en fin. ¡Trasnochados del poder, los socialistas y sindicalistas juntos! El proletariado ni os votará ni para gobernantes ni se abstendrá a vuestra consigna. Sencillamente niega a todos vosotros y sólo presta atención a sus palpitaciones revolucionarias. Veremos quién vence a quién: el reformismo que encubre al poder o el proletariado revolucionario.

"LA ANTORCHA" EN ROSARIO

Se halla en venta en los siguientes kioskos:

San Martín y Avenida Pellegrini.
San Martín y Mendoza.
Sarmiento y San Juan.
San Martín 1042.
San Martín y Rioja (dos kioskos).
Córdoba y Entre Ríos.
Córdoba y Corrientes.
Corrientes yUrquiza.
Y todos los vendedores de diarios.

EN MONTEVIDEO

Estamos contentos. Todavía retenemos en las pupilas a pesar de los días transcurridos, la honda sensación de belleza que experimentamos en nuestro reciente viaje a tierras uruguayas. Nos basta cerrar los ojos y el fondo de sombras se llena de las ricas imágenes de aquellas playas de mar de esa ciudad levantada sobre el capricho del suelo, de esos campos quebrados por las cuchillas y los cerros que se aparecen a nuestra común visión llanera — somos gentes de pampa, nosotros — como un mundo surgido del seno de un bello ensueño.

Sin desearlo, el alma del paisaje se ha grabado en nuestro interior y ha dejado su huella profunda en nuestro espíritu andariego. Pero, a decir verdad, de esto no arranca principalmente nuestro júbilo. Hubiera sido en vez de bello, hosco y duro el paisaje, cruel o monótona la visión del conjunto y tendríamos igualmente la misma música alegre en el alma. Hubiéramos encontrado una doble cadena de obstáculos interpuestos en nuestro camino al viajar, o tropezado con hambre, frío o persecuciones y estamparíamos, para satisfacción de los camaradas que acompañan con su simpatía nuestra labor anarquista, la misma frase: estamos contentos

¡Y cómo no estarlo si hemos encontrado allá lo que ardientemente buscamos en todos los hombres el afán revolucionario; la inquietud de los estudiosos; la creciente predisposición para colaborar en toda obra que signifique el afianzamiento de la anarquía y la Revolución; el noble deseo de penetrar en la entraña del pueblo a iluminar su vida de dolor con la grata visión de un mundo de justicia y libertad; el amor a un bello trabajo de insurgencia que abata este viejo mundo levantado sobre el oprobio y la injusticia.

Estamos contentos, sí: — El resumen general de toda nuestra actividad puede resumirse en una sola palabbra: un éxito. — Y perdónesenos esto que parece inmodestia, pero que es la verdad de lo que ha sido, de lo que se hizo, que comunicamos regocijados a todos los que nos acompañan.

Un bello día de fraternidad anarquista fué el del pic-nic. Jugó a inquietarnos el tiempo pero no logró molestarnos mayormente. Las familias de los compañeros imprimieron al acto esa honda nota de ternura que solo emana de la presencia de las mujeres y los niños.

La juventud, entusiasta y bulliciosa brindó la alegría de sus fuerzas jóvenes, en la explosión de sus juegos y trabajos. La vejez, madura y pensativa, colocada en aquel cuadro, puso con sus canas venerables, la sensación de respeto y reflexión. Al lado de los jóvenes los viejos camaradas animaban con los recuerdos de sus campañas hechas, este ambiente hondamente saturado de esperanza y ensueño. Y triunfando, por sobre todo esto, un franco espíritu abierto a la cordialidad, a la alegría sana y al deseo acrecentado de nuevas jornadas revolucionarias.

Fué realmente una fiesta anarquista. Tuvimos también nuestras notas de arte y trabajo, en la exposición de primorosas labores femeninas y bellos dibujos y pequeños cuadros hechos de exprofeso par aeste acto; en el buen recital de Juan Pardo y en la música del maestro Collins que realizó proezas para vencer las deficiencias del armoniom conseguido. Finalmente hablamos de las perspectivas del diario Bianchi y el que firma.

Perdurará en nosotros el recuerdo de esta fiesta. En los momentos de desesperanza y de borrasca su evocación vendrá a traernos el calor grato de una bella jornada cumplida a satisfacción, que fortalecerá indudablemente nuestro ánimo.

Los otros, a pesar del apresuramiento con que fueron organizados, tuvieron también una feliz realización. Hablamos en un teatro del Cerro a un crecido número de trabajadores; en Paso del Molino, en una esquina junto con otros camaradas y la noche de un domingo, en la Plaza Independencia.

Visitamos los locales obreros y asistimos a una numerosa asamblea del gremio de Chauffeurs, que sostiene actualmente un rudo conflicto y allí también, en un paréntesis concedido brevemente, saludamos a los trabajadores del volante con nuestras palabras llenas de fe y optimismo revolucionarios.

Fuimos a la Penitenciaría de Punta Carretas a visitar a un compañero sobre el que pesa una sentencia en primera instancia... de 17 años y medio de presidio: Alfredo Tipa, pero de esto ya hablaremos en otra ocasión, en otras impresiones.

Aprovechamos el resto de los días saludando a numerosísimos camaradas y encontramos en todos — ¿por qué no decirlo? — la mano cordial que se tiende a los amigos y en una gran mayoría una creciente simpatía por "La Antorcha" diario.

Estamos contentos, sí! En Montevideo existe, como en toda América, una enorme labor a realizar. Por sobre lo hecho está la necesidad de una vasta obra de despertar revolucionario que debe trabajarse especialmente en el atormentado mundo del trabajo, levantando de su postración a un proletariado que lentamente se ha dejado ganar por la apatía y la inercia.

El porvenir revolucionario de estas tierras está en las manos de los anarquistas, ya que existe aquí, en las masas del pueblo, una natural predisposición hacia nuestro finalismo libertario. Hay, pues, la honda necesidad de seguir forjando, forjando sin descanso.

Cerramos esta crónica como la empezamos. Hubiéramos sufrido mayores contratiempos, y también, fríos o persecuciones, y, a pesar de todo, no podríamos resistir a escribir esta impresión general que corona la obra realizada en la vecina orilla: estamos contentos, satisfechos, alegres.

M. A. P.

F. O. LOCAL ROSARINA
ACTOS A REALIZARSE

1o. de Mayo. — Dos grandes mitines, a las 9.30 h. en la plaza General Belgrano, barrio Belgrano, y a las 15 horas en la plaza Gral. López.

Sábado 2. — Conferencia en Avenida Rosario y Puente del Saladillo, finalizando este ciclo de conferencias con un gran mitin en la plaza Sarmiento el domingo 3, a las 15 horas.

Hablarán, entre otros, E. Roque y un compañero de "La Pampa Libre".

REVISTAS EXTRANJERAS

Ponemos en conocimiento de los compañeros que recibimos y tenemos en venta las siguientes revistas extranjeras:

La Revista Blanca . . . . . $ 0.20
La Novela Ideal . . . . . . „ 0.10
De Italia:
Pensiero y Volontá . . . . $ 0.25
Vita . . . . „ 0.25
Fede! (periódico) . . . . . „ 0.10
La Revista Internacional anarquista (políglota) . $ 0.50

Asimismo comunicamos que hemos recibido la novela de Federica Montsony "La Victoria" la que se vende a $ 1.00 el ejemplar.

Para pedidos y suscripciones dirigirse a Víctor Marín, Agüero No. 390, Buenos Aires. Valores y giros a nombre de J. M. Fernández, Casilla Correo 1980, Buenos Aires.

EL PENSAMIENTO ANARQUISTA

MARÍA ALVAREZ

UNA MUJER INSURGENTE EN AMÉRICA

En el viejo cementerio de La Teja, frente al mar, la tarde del 25 de Marzo, un numeroso grupo de obreros, arrancados por un común dolor al taller, al barrio y al suburbio distante, deposita al pie de la fosa abierta el féretro de toscas tablas. Aún, en la prolongada espera, se cava fuerte unos minutos, y luego se le desciende en la hondura de unos metros. Nuevamente la tierra apelotonada y barrosa, aún más ennegrecida por la lluvia que cae a ratos, es paleada mecánicamente y se oyen sus golpes secos al caer sobre la tosca tabla. Es sencillo e imponente el espectáculo. Un viento frío, de rachas que arquean el ala de los chambergos, azotan las amplias blusas y echan sobre los hombros el pañuelo anudado al cuello, silva en el Cerro, curva en la costa y asciende en la playa hasta salvar las tapias del cementerio. La oscura multitud de trescientos hombres se abre poco a poco en pequeños grupos y emprenden el fatigoso camino del Cerro, unos, del Paso Molino y de la ciudad, otros. Nadie de entre ellos, obreros y propagandistas de una gran causa, intenta romper la muda expresión del dolor común, con la fácil e inútil palabra. Sólo la fuerza silenciosa de esta exteriorización habla por todos. El curioso detiene su andar y, hecho a un lado de la calle, espera el pasaje lento de estos grupos de obreros, y comprende. Una compañera, proletaria y propagandista como ellos, queda allí, bajo la tierra húmeda y barrosa, frente al mar y tras los muros del cementerio.

—

María Alvarez ha muerto como ha vivido: en silencio. Sólo "el silencio es el elemento en que se forman las cosas grandes, para que al fin puedan surgir, magestuosas y perfectas, a la luz de la vida, que han de dominar", decía Mauricio Maeterlinck. Pero María — como comunmente le llamaran los escasos compañeros que tratara o aquellos a quienes tamizaba con la dulce luz de sus escritos — ni aún pretendía para sí ese silencio estilizado a que se refiere tan honda y bellamente el escritor belga. Amaba el que significó su propia vida, que le hizo mujer e irguió como una suave lámpara, de claridad calurosa, a través del mundo agobiado y dolorido de los obreros, las mujeres y los niños, "los besos del silencio en la desgracia". "En la desgracia — dice el mismo Maeterlinck — es principalmente cuando el silencio nos rodea, y no pudiéndosele olvidar, he aquí porqué los que le vieran más veces que los otros, son mejores que los otros".

Ella, como esos callados obreros de sí mismos, supo sobre qué "mudas y profundas aguas reposa la fina corteza de la vida cotidiana". Vivió en un vuelco de amor, renovado siempre. Llegados sus veintiun años el árbol fino, bello y delicado de su vida, cuando en los otros las savias jóvenes le renuevan de la verdadera juventud, la primer ráfaga otoñal desgajó sus fibras heridas y abatió con singular dulzura su vida entera. El 24 de Marzo de 1925 María Alvarez fué perdida para siempre. Murió como había vivido, como la hemos presentido a través de su breve ascender en el mundo de las ideas revolucionarias: anarquista, con aquel doble valor de que, según Barret, careció Zola: ser pobre. No sólo que lo fué, sino que ha sido por entero de los humildes. Por eso los obreros y los anarquistas de Montevideo, a su muerte, acompañaron compactos y sobrecogidos su cuerpo hasta el viejo cementerio de La Teja y nadie osó, sobre su tosca tumba de pueblo, romper esa muda exteriorización con la verba fácil, quebradiza e inútil, ya que eso era lo innecesario para quienes, como María Alvarez, han surgido a la luz de la vida emocional y mental, a través de una elaboración silenciosa, que es el elemento en él cual se forman y toman relieve perdurable las cosas grandes, plenas de callado heroísmo y más caluroso fulgor.

—

Llegada cada oportunidad de entregar a las linotipos nuestro semanario, íbamos presurosos a la correspondencia, en busca del envío de María Alvarez. Unas veces le hallábamos, otras no. Cuando el preciado aporte mental llegaba a nosotros, ocupando el vacío experimentado en nuestras columnas, una alegría sin par renacía en todos, porque bien sabíamos que lo más tierno, la nota esencialmente humana de nuestras páginas huracanadas y de batalla, era lo escrito por su pluma. Ella era un alma hermana que subía hasta nosotros — desde las mismas napas turbulentas del pueblo — el agua límpida, clara y serena de sus pensamientos. Cuando, cansados y con un poco de fracaso en el alma, volvíamos a las diarias tareas, luego de cada incomprensión y artera jugada de los más, ella nos renacía en la ardorosa fé y la confianza, con sus escritos. Unas veces los iniciaba así como reportándonos una ansiada respuesta: "Educar, he aquí una misión bien difícil, bien ardua". U otras: "El alma del propagador ha de ser bella, capaz por su belleza y su pureza de ganar las otras almas". ¡Como barríamos, a la sazón, las torpezas, las sombras y las calumnias que bailoteaban en derredor nuestro, cuando la buena María descendía a nuestra hosquedad su clara luz mental! Es que ella constituía lo más tierno, lo más renovado y puro de nuestros ideales militantes. Sus escritos no sólo iluminaban nuestras páginas; nos saturaban e iluminaban a nosotros mismos.

Mas no todas las veces María Alvarez podía venir hacia nosotros. Hago recuento de las cosas pasadas, y me veo cuatro o cinco años atrás, cuando me apersonara, ya noche, luego de un largo trayecto desde el centro de la ciudad, a su casa pobre, para solicitarle la inicial colaboración en "La Antorcha". Era menuda de cuerpo, en el vestir sencilla, pálido y de una grave y rara belleza, ahondado por un tinte de tristeza, su rostro. Años más tarde, vuelto a Montevideo, volví a ella. Nuevamente le insté a lo mismo: a que llenara su página en "La Antorcha". Prometió hacerlo, en cuanto repusiera sus fuerzas. La mejoría no se hizo esperar, y con ella, sus bellos y tan personales escritos sobre educación, cultura y militancia en el semanario. Cuantas veces su débil físico, en un esfuerzo de vida, venciera y postergara el avance de su mal, era para todos, ella y nosotros, como una "nueva primavera" que nos donara sus flores y sus frutos en las carillas de siempre: de perfilada letra de estudiante, en comunes hojas de cuaderno escolar, llenas de menudos signos. ¡Qué de "nuevas primaveras" hemos anhelado nosotros al pie de las máquinas de componer! Unas veces se anunciaban, otras no. Y cuando lo hacían, estas páginas huracanadas y de batalla reverdecían de esa honda y tierna fuerza anarquista que ha perfilado en María Alvarez una de las figuras más altas de nuestro mundo revolucionario.

—

María Alvarez no nació a su insurgencia desde las aulas, aunque estudiara, sino al contacto de los suyos: desde su propio hogar, animado por fraternos hermanos revolucionarios, hasta el pueblo obrero que amó tanto. Allí hizo su atisbo emocional y mental; aprendizaje doloroso e inclemente, propicio al descorazonamiento y el cansancio. Pero ese pueblo, que era su carne y su sangre, imprimió a su sensibilidad las notas más altas, e imantó su conciencia hacia un sabio e inabandonable sentido de justicia y de amor. Su militancia, a la inversa de muchos y los más fáciles, no se levantó al contacto de las letras de molde de los periódicos, ni de las tribunas y el grito procaz de la calle; se acunó — porque la suya fué una militancia única, toda ternura y bondad — junto a las mujeres y los niños, educándoles. Todo lo que supo, cuanto pudo extraer a la frialdad de los libros y la inclemencia de la vida, lo dió a los otros. ¡Cuántos hasta no robaran sus mismos pensamientos, escritos en el anónimo del artículo sin firma! Ella, posiblemente, no se irguiera en los mitines, como una Luisa, mas su manto espiritual de maestrita de los obreros, estaba luminoso en aquel niño, en aquella madre. En la obra silenciosa, como una obrera de su vasta y suficiente humanidad, María Alvarez edificaba su mundo ¡su breve y físicamente débil mundo! que donaba a los otros, a sus compañeros y los hombres del pueblo, de su "pueblo niño, grosero y rústico, soñador y poeta, que sufre y que sueña, mas que comprende y piensa".

América jamás alumbró vida femenina más alta, y no acierta a comprender aún lo que pierde tan tempranamente. Mas no importa. "El sueño y la esperanza salvan al desgraciado". Los proletarios de América se salvarán un día también, porque son numerosos, porque sufren y son desgraciados, y sabrán comprender, en venturosos días, un alma toda amor, toda bondad y ternura, acunada en su propio seno y que sólo volcó su débil y breve existencia en hacer más luminoso, más justo y más vasto el porvenir revolucionario de estas tierras.

H. G. B.

CARTELES

América

La civilización, bien dicha y bien entendida, como la entiende y la dice Europa, por ejemplo, es un aro de papel que el hombre salta como un mono amaestrado. ¡Hip! ¡hip! ¡hurra! Y hecha su prueba, bandeado el arco, vuelve a su cubil de bestia y a su postura propia: de cuatro patas.

Para estas proezas de circo o barracón trashumante, los americanos somos más listos que nadie; entre otras cosas, porque estamos más cerca de la naturaleza en rama que los otros pueblos. Estos son viejos, anquilosados, reumáticos; y nosotros somos nuevos, diría flamantes, con la savia silvana viva y coleando en las venas. Con dos o tres ensayos, estamos del otro lado.

Sí, pues. Cuando en libros o periódicos desatamos nuestro amarillo desdén por los europeos, no es desplante de mulatos, sino sentido profundo de la justicia, que demostramos. Somos muy civilizados. Basta el chasquido de un látigo o el estruendo de un fusil y tenéis a toda América, con Andes, pamperos y cataratas, precipitándose, estorbándose por precipitarse a través del aro que le enfrente el más vil y funambulesco domador de bestias.

Y hay tantos de estos como cien veces hay repúblicas. Cada uno de ellos es el amo irreplicable, como un titiritero de sus títeres, de miles y de millones de americanos descoyuntados. Civilizados, vaya...

América, América... Hace un siglo éramos bárbaros. Cada indio y cada gaucho defendía su barbarie a puñaladas y hondazos. Algo que venía de abajo, y era terrible y oscuro, pero que florecía arriba, y era voluntad y coraje, debía dar la sensación de estar, vivir y morir entre hombres!

Ahora... Mirad en torno, de norte a sur, al largo y al ancho: qué véis más que barracas. ¡Hip! ¡hip! ¡hurra! Y americanos en cuatro patas.

Entre este ayer y este hoy, nuestra simpatía no vacila: vuelve grupas, galopa hacia atrás. ¡Ah! Será que somos indios, gauchos de lanza y cuchillo, montoneros retardados?... No sabemos. Sólo sabemos que no son simples aros de papel que hay que bandear para ir a la libertad, sino murallas de piedra, rejas y grillos de fierro. Aquí como en todas partes.

América, América... Salte y baile el que quiera a la voz o al chasquido del látigo de tus civilizadores. Nosotros nos clavamos a la tierra, nos remachamos en bárbaros, encarnación de brutos, rotundos y fatales!

Canallada

Va para un mes, sino más, que es paseado por las calles de Buenos Aires y subido a los proscenios, descubierto y enseñado a la curiosidad animal de los lectores de diarios y de revistas, un pobrecito poeta enfermo y en la miseria. No él mismo, su cuerpo seco y baldado, su rostro mustio y terroso, sus ojos tristes en que la vida pestañea un ocaso, sino algo más sacrosanto y más íntimo, su pudor y su aureola romántica, son agitados al viento de la pública misericordia. Para ayudarle a curarse, proporcionándole pan y médico, una empresa periodística no ha encontrado mejor forma que echarlo así, desnudo, paralítico y aullante, a la calle, al arroyo, a la basura. ¡Canallada!

No conocemos al poeta ni sus obras. No es su calidad mental que nos mueve esta protesta. Podía ser sacerdote o asesino y lo mismo nos pondríamos a la puerta de su celda o de su templo a gritar contra esta clase de profanaciones animales. ¡Canalladas!

No le conocemos a él ni a sus versos, repetimos. Pero, en cambio, conocemos, y a estos sí, hasta por los forros, a cuanto tigre, alimaña, bestia de garra y colmillo, estos mismos periodistas visten, lengüetean y adornan para la admiración de sus lectores. Esta es la cosa: a los asnos sanguinarios, mantos de armiño que les cubran desde las orejas hasta la cola; a las aves pintureras el arrancón de las plumas, la desnudez hasta más allá de la carne y de los huesos; hasta el alma. ¡Canallada!

Poeta pobre y enfermo: quizás tras la heroica puja de tus colegas, logres tu pan y tu médico; te levantes de tu lecho y andes. Pero, cantarás de nuevo?... Esta duda nos asalta. El pudor es el sexo del alma. Y te han violado, estuprado. Nos tememos, por lo mismo que te pensamos sensible, noble, romántico, que, de ahora hasta tu muerte, te lo pases con la cara entre las manos, gimiendo, llorando... ¡Canallada, canallada!

—

NOTA. — Al diablo! Ved de qué nos enteramos cuando íbamos a mandar este sueltito a "La Antorcha": que el pobrecito poeta Julián de Charras se dedica a escribir cartas de agradecimiento por lo que hacen por él públicamente. Y aprovecha la ocasión para presentar también el respeto de su señora...

Bravo! Esto es darnos un mordizcón en la lengua, un garrotazo en los dedos. Lo tenemos merecido por excesivos y atropelladores.

Qué hacer, ahora?... Romper lo escrito, olvidarlo como una plancha o una vergüenza?... No; lo publicamos, no más. Pueda ser que por ahí, en algún conventillo o en alguna cueva, haya un hombre de la naturaleza que nosotros le soñamos: vencido, pero altivo, llagado, pero rebelde. Hacia él nos dirigimos. Nos echamos a sus pies, como sus perros, y atropellamos ladrando a la caridad y a la misericordia: ¡Canalladas, canalladas!

La acción

No hay que mirar tanto a sí, a nuestro mundo interior, sino un poco más afuera, al universo que nos rodea. Pues no somos el centro de la tierra, ni de nada, sino la palpitación, el movimiento de todo. Este error, viejo error antropocéntrico, tenemos que combatirlo en nosotros, como un peligro de esterilidad y decadencia.

Al menos, de un perro que atropella a toda furia tras una liebre, puede esperarse que algo, sino la liebre misma, tropiece o alcance. Pero de un perro que dé vueltas sobre sí, buscando morderse la cola, qué se puede esperar más allá de la conquista de su apéndice?... Vaya un triunfo! Realizada esta proeza, el can debía saludar al público con un saludo de esos que quieren decir: "señores: me he burlado de ustedes".

Andar, bailar... Lanzándose fuera de sí, en todas las direcciones, es que el hombre ha descubierto algunos de los secretos del universo. Bailando, como una peonza, lo único que se descubre es la decadencia de una facultad que teniendo piernas para marchar, danza.

Guyau dice: "El gusto exagerado del análisis concluye por ser también una fuerza disolvente. La acción desaparece en beneficio de una contemplación ociosa dirigida hacia el yo". El individuo termina por reducir su mirada hasta el punto de no verse más que a sí, como centro del mundo.

Aun en Arte, la grandeza de la obra está en la vastedad de universo que ella mueve o abarca. Por eso es que hay tanta vida emocional en los libros de Reclus, por ejemplo, que, sin tener la pretensión de ser artísticos, llevan adelante la acción científica. Leyéndolos se siente como el paso de un hombre que avanza, que sube, que crece en la savia del árbol, la marea del mar, el galope del viento.

Queremos decir, en suma: el pensamiento para ser fecundo, debe poner su mano o su pecho sobre las cosas externas. Nuestras ideas anarquistas, son ante todo sociales, y debemos aplicarlas al universo de seres que nos rodean. No quedemos en nosotros más que el tiempo necesario para cobrar nuevo impulso. Después, la acción, la acción siempre!

R. GONZALEZ PACHECO.

Rosario proletario

El afán anarquista no conoce el descanso. Echarse a vivir sin la preocupación de las necesidades de la propaganda, para ir todos los días del taller y la fábrica al tugurio, sin más compañía que el dolor del trabajo ni más anhelo que el miserable mendrugo que el jornal arroja, no encaja en nuestro temperamento inquieto, lleno de audaces visiones de porvenir y saturado de esperanzas y rebeliones.

La característica anarquista es la acción. No concebimos la idea sin el hecho. El pueblo es el elemento vivo que debe incesantemente trabajarse, y, descansar, sería hurtarnos a las propias necesidades de ese pueblo y los imperativos de nuestra misma conciencia.

Por eso, los compañeros de Rosario en estos momentos realizan una activa agitación a fin de atraer hacia el viejo organismo obrero, la F.O.L.R., el contingente de fuerzas proletarias que circunstancias ajenas a la voluntad de los militantes han apartado de des y combatientes aspectos de la lubo mediante una serie de conferencias que van logrando sacudir la apatía general de los trabajadores, actos que se han visto cada día más concurridos y que presagian, para el mitin que esta Federación organiza el 1.º de Mayo, un éxito seguro.

Rosario proletario ha sido durante muchos años una de las fuerzas revolucionarias más destacadas de esta región. En pocas ciudades el anarquismo ha logrado adquirir sobre el conjunto del pueblo un ascendiente mayor, realizando la proeza de desalojar para siempre del seno de los trabajadores las corrientes desviatorias del socialismo logrero y el sindicalismo amorfo. De ahí que toda obra de base anarquista encuentra entre ese pueblo un campo de profundas simpatías y logre abrirse camino significando al mismo tiempo la más completa derrota para todo espíritu burgués y conservador.

Esta campaña de la Federación Local ha de verse, pues, como las anteriores, coronada por el éxito. Al constatar este hecho lo destacamos como un ejemplo del tesón y la voluntad anarquista, tenaz y batalladora que realiza, en todas las oportunidades, un estimable aporte de energías a la obra común de todos los revolucionarios.

Alrededor del II Congreso de la A.I.T.

El movimiento anarquista y el movimiento obrero

La anarquía es un principio sobre cuya base se puede explicar el conjunto o el detalle de la vida de toda la naturaleza. Pero la vida de la naturaleza puede explicarse también desde distintos puntos de vista: algunos contemplan el espectáculo de la naturaleza como desde una gran altura; éstos desconocen el detalle y pretenden explicar todos los fenómenos buscando el concurso de fuerzas externas a la misma naturaleza y creyendo en la existencia de ideas absolutas, de leyes infalibles sobre las que fundamentan la explicación total de la naturaleza y el detalle que la integra. Otros, en cambio, observan desde abajo, con lo que, si bien invierten la importancia de los fenómenos observados, los explican de la misma manera absolutista, afirmando las mismas leyes y sosteniendo su fatalismo. Es decir, ambos tienen el pleno convencimiento de la inevitabilidad de las leyes y de la presencia de una fuerza central causa de la armonía universal de la que dependen las fuerzas fatales inalcanzables para la inteligencia humana y sobre las que no le es dado intervenir en ningún sentido, pues la marcha progresiva de las mismas es influída solamente por fuerzas ajenas a toda acción humana.

Pero paralelamente a estas ideas surge otra que explica esos mismos hechos de una manera diferente: contemplan a la naturaleza frente a frente y observan el detalle de la vida cuotidiana, con lo que es posible comprender la ausencia de esas fuerzas externas a la naturaleza que dicen aquellos la armoniza y la domina; y que tal armonía no es más que la resultante de todas las fuerzas, energías y actividades que se producen en la naturaleza; de donde es posible explicarse el orden natural como la componente de todas esas fuerzas no externas, sino existentes en las partículas que forman el todo. Para estos, todo cambio en la naturaleza es un cambio en sus partes, en sus detalles; de donde se desprende que para que se tenga un cambio en el conjunto o en sus partes, es necesario un cambio de sus componentes.

Estos conceptos puramente filosóficos influyen también sobre todos los conceptos humanos: científicos, artísticos y hasta en las ideas sobre la vida social, pues vemos así que mientras los primeros ven en todo fenómeno absolutos, definitivos e intangibles (conservadores unos, evolucionistas otros) los últimos los contemplen como fenómenos relatios: la vida es tal porque tales son sus componentes. Un cambio de estos trae naturalmente un cambio de la vida. Para los que así comprenden, el conjunto, el total no es más que una abstracción; lo real son sus partes, sus elementos constitutivos.

Esta filosofía de la historia explica la convivencia humana no en dependencia de fuerzas abstractas sino en función de fenómenos reales. Es así que para ellos la sociedad es el conjunto real de: personalidades, relaciones sociales, naturaleza, economía, moralidad, etc., que se agitan y practican en la sociedad. Mientras que para los que sostienen el criterio absolutista en la vida existe una fuerza predominante, para los relativistas la vida es dependiente de todas las fuerzas que, como las ideas, personalidades, y relaciones sociales, etc., son capaces de actuar en la vida colectiva.

Por esto es claro que la idea anarquista no supone que con el solo cambio de las relaciones económicas (de las formas de producción y de consumo) se ha de cambiar la vida social. Se necesita algo más que esto: es necesario también el cambio de todas las formas de relaciones sociales (ausencia de poder y de predominio de unos sobre otros), de la moralidad y la personalidad en general.

Y claro está que para los anarquistas la solución de los problemas económicos no basta para resolver todas las cuestiones sociales y crear una convivencia humana sobre bases anárquicas.

De todo esto se deduce también la relación entre el anarquismo y el movimiento de los explotados que aspiran a emanciparse, y muy especialmente la relación entre el movimiento anarquista y el movimiento obrero.

Para los anarquistas existe un complejo de problemas que se deben resolver si se quiere un cambio en la vida social. Para los **obreros** (en general) solamente la resolución de la cuestión **económica.**

Y para que el obrero tenga un interés y trabaje para que cambie toda la vida social y se cree una sociedad sin explotadores ni explotados, sin opresores ni oprimidos, es necesario que el **obrero** comprenda las ideas anarquistas, es decir que sea un **anarquista.** Lo mismo que el explotador, el explotado que no alienta las ideas anarquistas, no solamente no es un factor activo en la lucha para una vida nueva **antiautoritaria,** sino que al contrario, se hallan entre ellos a los que defienden y defenderán el absolutismo en una u otra forma. Naturalmente, el obrero, que no contribuye directamente al sostenimiento del poder y del explotador, es más fácil que acerque sus fuerzas a la de los luchadores revolucionarios que trabajan por un cambio social completo, que aquel que se ha puesto al servicio de los opresores y de la explotación. Pero de esto no se sigue que mañana no se pondrá al servicio de los explotadores y gobernantes.

Los anarquistas no desconocen el valor, de las luchas obreras contra la explotación, pues al inspirar, con el impulso de sus fuerzas ideológicas, todo el conjunto de la vida social, dan también su concurso al campo obrero, llevaron a su seno el fermento de sus actividades y tratando de despertar en los obreros el pensamiento de reconstruir no solamente las normas de las relaciones económicas entre obrero y patrón, sino toda la vida social, que ha de basarse sobre el derecho a la vida y no solamente al trabajo; que cada cual, independientemente de sus fuerzas y capacidades tiene el derecho a beneficiarse de las riquezas naturales, sociales y humanas.

Como se vé, para los anarquistas el movimiento obrero no es más que un campo de siembra fecunda de ideas, y en él labora el anarquista para ayudar al obrero a buscar su bien no en la explotación y en la opresión, sino en la solidaridad y en el mutualismo natural. Que la idea del bien social prevalezca sobre la idea del bien económico. Porque la base principal para atraer a un hombre a la actuación anarquista está en que **él se niegue a explotar, a dominar,** y en cambio practique en la vida la libertad, la solidaridad y trate a los demás como desearía lo trataran a él.

En la práctica de las relaciones entre el movimiento anarquista y el movimiento obrero se han creado formas más o menos definitivas. Unos ven en el obrero solamente al hombre y dan poco valor a su situación **temporal** en la vida económica, conceden poca importancia a la lucha de los obreros por su emancipación; e insisten en que con el cambio de la personalidad se cambiarán también las relaciones sociales. Para ellos el movimiento obrero emancipador tiene poca importancia social para darse a él íntegramente. La moralidad de los hombres — dicen — y no el cambio de sus situaciones económicas crearán una convivencia humana libre para todos y para cada uno. Son en general indiferentes a los movimientos de los obreros en sus **luchas económicas.**

Pero la mayoría de los anarquistas opinan diferentemente en estos asuntos. Para ellos el movimiento obrero es algo más que una cuestión económica o de producción; esta cuestión es sólo una parte de los problemas sociales; de ahí que no la puedan descuidar y participen en ella en una ú otra forma. Entre los que sostienen la necesidad de participar en la lucha de los obreros se han delineado tres conceptos generales, así como también sobre las relaciones que deben existir entre el movimiento anarquista y el movimiento obrero.

Estos tres conceptos tienen sus orígenes en las ideas expresadas por tres conocidos representantes del movimiento anarquista. Naturalmente que no son sólo estos tres los que han reflejado a través de sus escritos esos conceptos; pero, para no extendernos más, tomemos estos únicamente.

I. Guillaume, uno de ellos, sostenía que, como el movimiento anarquista no aspira a dominar, ni a mandar, si-

Campos, Fábricas y Talleres

La sombra es sudario para la impostura, la vanidad y los oropeles; por eso tanto la odian.
La sombra mata la inútil belleza de las PIEDRAS PRECIOSAS que cautivan las mentes primitivas.
En las sombras nacen las tempestades y las revoluciones que destruyen pero también fecundan.
El carbón, piedra oscura que tizna las manos que la tocan, es fuerza, es luz, es movimiento cuando ruje en el fogón de la caldera.
La rebeldía del proletariado oscuro es progreso, libertad y ciencia cuando vibra en sus puños y trepida en sus cerebros.
En el fondo de las tinieblas toman forma los seres y empiezan las palpitaciones de la vida.
En el vientre del surco la simiente germina.
La oscuridad de la urbe es la fertilidad de los campos;la oscuridad del rebelde es la libertad de los pueblos.

Práxedes C. Guererro.

Significación de la finalidad

Valen las ideas, cobran su significación efectiva, cuando entran de lleno, firmemente, a modelar, a servir de cauce, de norma o de madre, a las actividades de los hombres. Como cosas abstractas, del solo dominio de la especulación intelectual, ajenas a las normas comunes de la vida de cada uno, no las entendemos de valer. Queremos señalar que ellas, las ideas, sólo son fecundas cuando se cumplen en la práctica y adquieren, en el terreno de los hechos, la consistencia necesaria, interviniendo directamente en la vida de los hombres y las colectividades.

Todos los movimientos sociales, todos los acontecimientos históricos, tienen su raíz ideológica. Las ideas elaboran, dentro del pueblo, estados nuevos de conciencia que se traducen finalmente en concretos, en forma de experimentaciones reales. Son las verdaderas fuentes que elaboran la historia, la fuerza real que encamina a las sociedades y las empuja siempre en la búsqueda de horizontes más despejados y panoramas más libres.

Entendido así este problema, los trabajadores deben apreciar, en su totalidad, la responsabilidad que contraen con su propia conciencia al dotar a sus organismos de la finalidad libertaria, para no caer, en el curso de los acontecimientos que se suceden, en actos contradictorios y actitudes y orientaciones negadoras.

Se confunde a menudo en nuestros medios proletarios el valor de la finalidad anárquica con el simple enunciado teórico de una declaración de principios, estampado en un carnet o escrito en un acta inicial, unas veces, y otras, con la acción practicada al margen de la ley, creyéndose que en el simple accionar está todo el cumplimiento con una idea que aspira fundamentalmente a cambiar radicalmente la sociedad, para reemplazarla con una nueva concepción de la vida social.

El proletariado en general debe comprender que la finalidad de sus organismos de combate significa el abandono de todas las acciones que lleven en su médula la esencia autoritaria, toda idea de poder y de gobierno; colocar entre el presente, todo odios y violencias negadoras, el panorama de una vida nueva, abierta a cosas, a hechos que deben desarrollarse en un plano de libertad, sin las comunes violencias que engendra el espíritu autoritario.

La contradicción que se observa entre el finalismo libertario y las prácticas autoritarias no puede menos que sembrar una lamentable y dolorosa confusión, donde lo que principalmente sale herido es la idea, la doctrina de libertad, ya que toda acción de libertad negada, ultraja y pisotea la esencia misma de las ideas a las cuales tan torpemente se pretende servir.

No es posible admitir, en nombre de este mismo finalismo, el imperio de centralismos ni gobiernos. La vida sindical está a menudo expuesta a caer en estas negaciones. Se habla de derechos igualitarios y ese derecho desaparece ante el ejercicio violento de los que, encumbrados en los sitiales directivos, confunden lamentablemente una simpática tarea de coordinación, con una función de autoridad, aullante y atropelladora en su expresión más salvaje; se habla de lazos de solidaridad y las prácticas tienden a la conservación del más cerrado egoísmo, fruto nefasto del actual orden de cosas; se habla de libre emisión de las ideas y a la práctica de esa emisión libertaria se oponen abiertamente todos los esfuerzos inquisitoriales para sellar los labios de quienes, amparados en la interpretación de esa misma libertad, creen un deber de conciencia hablar cuando aparece la autoridad, el centralismo y el viciamiento.

No. Entre el sindicalismo amorfo, sin más razón de existencia que el mantenimiento exclusivo de las premisas económicas parcialmente realizadas, y el sindicalismo de finalidad libertaria no sólo debe existir una diferencia de distintas declaraciones de principios, sino también, fundamentalmente, una discrepancia de medios, de hechos, de acciones. Esto es lo claro, lo exacto. Si se pierde la noción de una idea de nuevos horizontes, que trae en su entraña nuevos y distintos métodos, todo está perdido y no se ha adelantado nada.

El esfuerzo del proletariado que simpatice con la finalidad debe tender a asegurar, como condición indispensable a la existencia del movimiento que va creando, una moral opuesta en todo a la moral corriente; inspirar su acción en otros moldes, los de libertad, reconociendo a todos sus componentes el ejercicio de sus más sagrados derechos, como son los de expresar su pensamiento y adoptar, si el caso lo requiere, actitudes que, aunque no obtengan la sanción de las mayorías, reflejen una interpretación en el terreno de las ideas que tiene, dentro del mismo finalismo, derecho a ser respetada aunque se la discuta. Hay, pues, contraídos con las ideas, un deber de conciencia al adoptar la finalidad. Está en ella todo el valor del nuevo mundo que queremos crear los anarquistas. Nuestras organizaciones han de ser el reflejo de este nuevo estado de conciencia, y han de iluminar con sus resplandores de vida nueva, todas las acciones revolucionarias del proletariado, ofreciéndose a la vez como elocuente ejemplo de posibilidad de vida anarquista y como poderosa afirmación de que la libertad debe ser la condición social que aliente en todas nuestras acciones.

__Esta página__ debe ser la más brava, auspiciosa y reveladora de la conciencia y la norma emancipadoras del proletariado de América. Todas sus luchas, sus altos como sus bajos, deben adquirir pujante y renaciente vivir combativo en ella, marcando a fuego, tanto sus polémicas con el reformismo sindicalista, como sus batallas contra la burguesía. El despertar subversivo de los campos, la tragedia de las fábricas, la explotación agobiante de los talleres, el obraje, el campo el salitral o la mina, debe ser estampado aquí, para que halle un vocero que las identifique, las magnifique en la protesta y las alboree en las reivindicaciones revolucionarias.

Obreros y campesinos de la Argentina y de América: la prensa de los ricos sólo es la prolongación de la mentira y la infamia del mundo burgués; ni un débil eco de vuestros dolores y protestas hallaréis en ella; forjad, entonces vuestros propios diarios, revestidos de vuestra misma fuerza y audacia. Esta es la pájina del campo, el taller y la fábrica. Todo un mundo que haremos luminoso y libre los anarquistas. Es la página de la revuelta, el dolor y la liberación ¡Hacedla vuestra, entonces!

no sólo a inspirar, los anarquistas no deben crear su movimiento propio, pero sí introducirse y fecundar el movimiento obrero con sus ideas. En las organizaciones obreras (sindicatos) deben los anarquistas desarrollar su actividad sin pretender dominarles.

En los últimos tiempos, bajo las enseñanzas de la guerra y de la revolución rusa se introdujo una corrección fundamental: el movimiento obrero debe ser influenciado por los anarquistas y además debe crearse una afinidad anárquica, es decir, que los libertarios deben tratar que cada obrero que participe en la organización reconozca el anarquismo o el anarco-comunismo como fin.

Esta es la idea que en Europa se denomina anarco-sindicalismo. No se debe confundir con el anarco-bolchevismo, o el sindicalismo revolucionario. Los movimientos como el de la F. A. U. D. en Alemania y el de la F. O. R. A. en la Argentina (en su actuación de hoy día) representan los tipos de esta tendencia **obrero-anarquista.**

Pedro Kropotkine sostenía que aunque los anarquistas participen en el movimiento obrero deben sostener sus organizaciones específicas o anarquistas; primeramente, para no perderse en el movimiento obrero y además porque el movimiento obrero no es todo el movimiento social.

Hay otras fuerzas sociales que jugarán un importante papel en la reconstrucción de la vida: los campesinos, los trabajadores intelectuales, etc. Y los anarquistas no deben olvidar que las organizaciones obreras no pueden servir como núcleos de creación para la vida nueva y libre. En los primeros días de la revolución social va a ser necesario reorganizarse sobre bases diferentes y nuevas: en comunas de consumo, producción, y otras.

Pero la organización no será territorial sino por intereses. El sindicato tiene solamente un interés particular, referido a la vida económica, en el que pueden servir como escuela de revolución, como fuerza destructiva en parte y en parte constructiva; pero no hay que darle más valor del que tiene.

Las organizaciones anarquistas, paralelamente a las organizaciones obreras que no pretendan o tiendan a dominar unas sobre otras son la esencia de las ideas de Kropotkin sobre las relaciones en el movimiento anarquista y el movimiento obrero. En los últimos días de su vida Kropotkine prevenía a los anarquistas y a los obreros que mientras los obreron traten de construir su bienestar sobre la miseria de los campesinos u otras partes de la sociedad, será imposible como lo han venido a afirmar los últimos acontecimientos mundiales, la creación de una verdadera vida libre, y que, basándose en la práctica de la revolución rusa, los anarquistas de Europa y América deben tratar de crear nuevos elementos para la revolución social futura entre todas las **masas trabajadoras:** campesinos, obreros y la llamada "inteligencia", que sea capaz de actuar voluntariamente, por los impulsos de su propia conciencia y no por orden superior, para crear por propia iniciativa las formas libres de la vida social. (Ver: Palabras de un rebelde).

Malatesta, que hace solo un mes escribía nuevamente sobre esta interesante cuestión, tantas veces retomada por él, sostiene que si bien el movimiento obrero tiene su valor en el movimiento social progresivo, los anarquistas no deben dejar, ni un momento, el movimiento anarquista por el movimiento obrero. El movimiento anarquista es la **esencia**, y el único capaz de orientar a la humanidad hacia una vida feliz o más armoniosa. Y que si bien los obreros como productores, no sólo ya como hombres, juegan un importante papel en la lucha social, es también lógico hallar en los sindicatos la repetición de todo el mal que vemos en la vida social contemporánea en pequeño. "La organización obrera es un estado en pequeño", decía hace poco tiempo Luiggi Fabri a los anarquistas de la Argentina; y es este en verdad también el pensamiento de Malatesta, para quien el movimiento obrero es un movimiento de masas humanas en el que los anarquistas deben animar y actuar, sin olvidar los sindicatos, que solamente pueden servir como núcleos de actividad social revolucionaria, sin olvidar que también, en tiempos de reconstrucción de la vida, los mismos sindicatos, como que son instituciones acostumbradas a defender los intereses parciales de los obreros como productores, pueden volverse un gran peligro durante el proceso de reconstrucción social.

Acostumbrados a poner los intereses del trabajo sobre todas las otras cuestiones no podrán, en el período revolucionario desprenderse de ese hábito, de ese prejuicio.

Si a los obreros les faltara conciencia social obrarían como un freno al trabajo de la revolución social y de la reconstrucción de la conviencia humana, al pretender estabilizar sus posiciones, sus oficios antisociales y hasta para mejorar o sostener mejor sus condiciones económicas. Fara que la revolución social sea anarquista, es necesario que las ideas sociales y anarquistas prevalezcan sobre los intereses personales o locales.

La organisación del movimiento anarquista y la participación de los libertarios en todos los movimientos sociales revolucionarios y obreros sin prestar atención a la forma de la organización y a quienes son los que la orientan, es el lema de estos anarquistas. Los anarquistas deben estar entre las masas y no separarse ni aislarse de ellas, pero no perder sus puntos de vista, sin "disolverse" en ellas.

Muchos anarco-sindicalistas miran a esta tendencia como antisindicalista, o, como ocurre en la Argentina, los quieren presentar también como individualistas, etc.

De estos diferentes conceptos, ya sea que unos consideren que ellos han de jugar el papel predominante por su carácter de productores y que sus organizaciones han de servir como núcleos de la sociedad futura, o que en cambio las organizaciones obreras no son más que escuelas revolucionarias preparatorias, en un extenso campo de actividades sociales y que jugarán su papel en la revolución como masas humanas productoras y trabajadoras, de estas diferencias, digo, depende la participación de los anarquistas en el movimiento obrero-sindical y los distintos conceptos sobre la relación entre el **movimiento anarquista** y el **movimiento obrero-sindical.**

Cuál de estos conceptos es el más eficaz y se presta mejor a la realización de nuestras ideas, es un interrogante al que sólo la práctica de la vida responderá. Pero que el anarco-sindicalismo se traduce en oportunismo (en anarco-bolchevismo durante la revolución rusa o en sindicalismo revolucionario **ahora**) y que está **obligado** o a imponer, o a someterse, es un hecho demostrado por la práctica. Estos elementos poco a poco se alejan del anarquismo, habiendo llegado ya hasta despreciarle, dejándose caer por la pendiente del autoritarismo en una u otra forma.

El pensamiento anarquista de esa tendencia se "extravía" o desaparece en el pensamiento económico u obrerista. Y es inevitable que, o, volverán al anarquismo o que **se quedarán** con el **sindicalismo** como concepto social.

Esto es claro, como es claro también que los anarquistas continuarán propagando sus ideas en el seno de las masas humanas y entre los obreros. Pero es inevitable también que los que quieran afirmar el anarquismo han de comprender que los hom**bres y no solamente los obreros** vivirán y crearán una nueva vida en anarquía. Los obreros tienen intereses económicos que prevalecen sobre los sociales; pero en el hombre (y en el obrero como hombre también) se anteponen intereses sociales sobre los económicos.

Y para que el obrero sea capaz de ser el verdadero luchador por la revolución social y por una vida en anarquía, es necesario que se levante por sobre sus intereses obreros y sea portador de ideas humanas y sociales. Sólo así el obrero ha de animar y preparar la revolución e impulsar las masas humanas trabajadoras y obreras hacia la creación de una vida libre.

Anatol Gorelik.

EL DESPERTAR CAMPESINO

Si para muchos es imagen bella la línea que recorta en el horizonte campesino la figura del hombre uncido a la mancera del arado, imagen más augural y bella será, por cierto, para los verdaderos revolucionarios, la del hombe y la mujer alzados de la esclavitud campesina por un ideal de libertad. Así como la generalidad aprecia de los campos tan sólo las lindas vistas de las policromías, muchos obreros y revolucionarios no obtienen de ellos visión diversa. La mayor parte del espíritu combativo y emancipador de una gran mayoría, va más allá del reducido límite ciudadano. Retraen su mundo de agitación y de lucha, al propio taller, al local o cuando más a la ciudad en que viven. Así es como cosechamos un incomprensible divorciamiento entre la ciudad y el campo, no escuchando sus palpitaciones nuevas. Luego acontece lo inexplicable en los acontecimientos revolucionarios, y el campesino aisla su tierra y su trabajo de la obra común.

Pero más allá de los grandes talleres y del mundo fabril, existe otro mundo de trabajo y de aún más penosa explotación burguesa, que nosotros desconocemos en su mayor parte, en sus facetas y sus hombres, y que también despierta y mueve pesadamente su gran cuerpo social a los ideales del siglo. Es el mundo de los trabajadores del campo, de los braceros, el peonaje de la parva y la trilla, de los "golondrinas", los "crotos" o "lingheras". Junto a este proletariado sin asiento, los más de los días sin techo y sin pan, está el empobrecido colonizador que vive bajo el continuo y succionante asedio fiscal. Y, más al Norte, remontando uno u otro río, como siguiendo la prolongación de las líneas férreas, el "mensú" de la selva, el indio extenuado por las fiebres y el alcohol, el peón obrajero, del tanino, el yerbal y el algodonero.

Los propagandistas raras veces llegan a lo hondo de esos infiernos de explotación, unas por imposibilidad de medios y seguridades, otras por desidia. Sin embargo, es preciso volcar en ellos la clara luz revolucionaria y es doblemente necesario hacerlos compartícipes de nuestros esfuerzos. Junto al campesino ellos representan un mundo de dolor que hemos olvidado, ausentándole de nuestras reivindicaciones.

El despertar campesino ha muchos años que adquirió relieves propios en esta parte de América. Tiene sus propagandistas característicos, sus centros de estudio o de agitación, sus luchas abiertas contra el Estado y sobre sus hombres han sembrado la muerte y el martirio represiones sangrientas del ejército. Tiene una vida revolucionaria de profundas raíces comunistas anárquicas, difícil de interesar en luchas ajenas a sus ideales y que ningún partidismo político logró desviar. Toca a los obreros y revolucionarios de las ciudades, entrar en el espíritu de los trabajadores de los campos. Toca rehacer global y substancialmente su propio mundo, e identificar sus luchas a las gestas campesinas. Así serán compenetrados de los móviles revolucionarios que les orientan y volcarán sus actividades en una labor tres veces esencial: propaganda, propaganda y propaganda. Que lograrán traducir, en no lejanos días, en esta otra: acción, acción y acción.

ADMINISTRATIVAS

CANTIDADES RECIBIDAS

P. Alvarez, Ciudad, rifas . .	$ 5.—
Sánchez, Emilio Baroli, de Ciudad, por subsc. trim..	„ 4.80
P. D. Fusco, G. Pinto, subsc.	„ 3.—
F. Rey, Arrecifes, rifas . .	„ 11.—
J. Beja, Pergamino, subsc.	„ 2.40
B. Alonso, Pergamino, subs.	„ 3.—
J. Molinari, Pergamino, subs.	„ 3.60
José Nine, M. Salvador, A. Jurado, M. Dahuch, J. Zalorza, A. Barzani, y Angel Martínez, de Pergamino, subsc. trim.	„ 3.40
Art. Vázquez, Pergamino, pro diario	„ 1.—
M. Navarro, Pergamino, pro diario	„ 2.—
J. E. Cristóbal, Olascoaga, subsc.	„ 1.20
pro diario	„ 1.—

PARA VARIOS

"Ideas"	
C Fabeiro, Ciudad	$ 1.—
Sub Comité "La Antorcha", Avellaneda	„ 9.—
Pampa Libre	
A. Lamourelli, Avellaneda. .	$ 11.—
J. Rapetti, Ciudad, foll. . . .	„ 7.—
Brazo y Cerebro	
B. Justicia y Libertad, Avellaneda	$ 3.—

Comunicado. — Camilo Daleffe pide a las agrupaciones y a los compañeros suspensan el envío a su dirección de cuanto concierna a "L'Avvenire", siendo que desde hace bastante tiempo se ha retirado de dicha publicación.

Anatol Gorelik

Los anarquistas en la revolución rusa

una vez más. Y nuevamente las masas trabajadoras levantaron sus ídolos.

Los anarquistas y los bolcheviques comenzaron a influenciar el movimiento y a darle tono.

—

Ya por ese tiempo los anarquistas jugaron un papel bastante preponderante. En Petrogrado, se apoderaron de la lujosa y gran casa de campo del ex-ministro del Zar, Durnovó, instalándose en ella.

Petrogrado, donde los obreros, desde la casa de Durnovó, fueron llamados a acudir a la lucha audazmente contra todo lo viejo; Cronsdat, donde la propaganda anarquista encontró un medio revolucionario y valeroso; Moscú, donde los anarquistas actuaron laboriosamente en las organizaciones; Carcov, Ekaterinoslav, el Valle del Donez, el Don, Kief, Odessa, todo el Sur de Rusia, en fin, se sintió abrasada en las llamas de la propaganda anarquista (4); la obra en Siberia y el Ural, dieron oportunidad para que los anarquistas fueran conocidos por las grandes masas de obreros. En muchos puntos fueron organizadas conferencias locales y provinciales (5).

En Vladivostock, los anarquistas conquistaron la simpatía de las masas hasta tal punto, que cuando el soviet, en manos de los mencheviques y socialistas revolucionarios, decidieron no permitir la entrada a los anarquistas a Rusia, pretendiendo mandarnos con fuerzas del ejército a las fronteras, la guarnición de esta ciudad exigió que se nos dejara salir, facilitando nuestro viaje hacia la Rusia Central, obligando a los mencheviques y socialistas revolucionarios a desistir, aunque tenían mayoría en el soviet local.

Era ya bastante pronunciada en aquel tiempo la lucha silenciosa entre las masas social-demócratas bolcheviques y los anarquistas. Luchas que desaparecieron con las persecuciones del gobierno y con el destino común a que se vieron sometidos.

Las frases altisonantes y mentirosas de Lenin (6) y otros social-demócratas, trastornaron la cabeza a muchos anarquistas intelectuales. Muchos de ellos sin embargo continuaron criticando a los bolcheviques centralistas, pero admitiendo siempre que: "en Rusia se había iniciado la revolución social", que "entre los bolcheviques y anarquistas no hay más que un puente de fino de papel".

Y "viva la dictadura proletaria!", "Vivan los soviets!", "Todo el poder a los soviets!", etc., fueron palabras de orden de esos anarquistas, cuyo lema era: "por medio de la dictadura del proletariado al socialismo antiestatal, al anarquismo".

No obstante, en todos los centros industriales y en un gran número de aldeas de la dilatada Rusia, la propaganda anarquista fué intensa. En todos esos centros y aldeas, los anarquistas fueron delegados por los obreros a los comités de fábricas (7), a las organizaciones obreras culturales, sindicatos, soviets y otras organizaciones.

—

Del 3 al 5 de Julio de 1917, los marineros, obreros y obreras de Cronsdat, orientados por anarquistas y bolcheviques *rasos* (8), hicieron demostraciones armadas en Petrogrado. Los rebeldes fueron desarmados y las organizaciones de los anarquistas y bolcheviques destruídas. Este hecho impuso a los anarquistas un acercamiento con los comunistas; los intereses comunes del partido y de las agrupaciones eclipsaron los intereses de las masas trabajadoras y el *interés de la creación de unas bases para una vida nueva.* Algunos anarquistas empezaron ya a hablar de integrar el partido comunista. Especialmente fueron seducidos con la idea del acercamiento, los viejos anarquistas, incapaces de intervenir en los movimientos y de participar entre las masas, que han sufrido muchas desilusiones y tenían miedo a las fuertes avalanchas populares.

No conocían las aspiraciones de las masas. Llegó hasta ellos sólo el eco desnaturalizado de estos movimientos; y en vez de despertar en las masas trabajadoras sus fuerzas y sus aspiraciones, en lugar de profundizar el concepto anarquista tomado del ambiente por las masas aún no firmes y resueltas, en cambio de crear nuevos cuadros de militantes jóvenes y activos, en lugar de poner su decisión en la balanza del movimiento anarquista, se ocuparon de afirmar e indicar la *inevitabilidad* de la dictadura del partido bolchevique, o se han dado a los extremos del sindicalismo, o han propagado el anarco-bolcheviquismo.

Más aún, de ningún lado llegó un solo llamamiento enérgico que incitara a la creación de un propio frente anarquista. Si así hubiera ocurrido es posible que se hubieran economizado muchos sacrificios, la obra anarquista daría mejores frutos, y los anarquistas no estarían bajo el taco bolchevique, sosteniéndose en sus fuertes organizaciones de obreros y campesinos, comunales, industriales, sindicales, etc.

Sólo los anarquistas de primera fila, más revolucionarios que anarquistas, continuaron trabajando y haciendo su obra entre las masas.

—

(1) Claro que del individualismo mal interpretado o explotado por muchos y no del individualismo anárquico.

(2) **Exismo:** apropiación de las riquezas de unos por otros, aunque fuera destinado a los más elevados fines; diferenciándose de la **expropiación** en que ésta es la apropiación de las riquezas privadas en beneficio colectivo.

(3) El Comité de la Duma y Kerensky trataron de sacar a Nicolás II de Zaizcoie-Seló (Aldea del Zar), donde se encuentra su palacio, pero las fuerzas destinadas a su cuidado, encabezadas por el Soviet (o comité) del destacamento en que había también anarquistas, no permitió se le sacara.

(4) Ya en Junio de 1917 se organizó la primera conferencia de los anarquistas del Sud de Rusia, elaborándose en ella las opiniones definitivas sobre muchos problemas vitales relacionados con la propaganda y con la forma de considerar los múltiples asuntos de la vida, decidiéndose convocar a un congreso anarquista pan-ruso.—Ver: Khleb y Volia: "Pan y Libertad" (periódico mensual de la Federación narquista de Karcov) y el "Boletín" del Bureau por convocación del Congreso.

(5) Conferencias locales o provinciales se llevaron a cabo en Petrogrado, Moscú, Eckaterinoslav, Saratov y en casi todas las capitales importantes de provincias.

(6) Ver los folletos de Lenin: "Estado y revolución", "Partidos políticos en Rusia", y otros, donde pretende que los bolcheviques son más anarquistas que los mismos anarquistas. Lo mismo han expresado Bujarin en el "A. B. C. del Comunismo" y Lenin en "La Tesis XX de la I. Comunista".

(7) Los comités de fábrica y talleres fueron creados por los obreros mismos inmediatamente después de la revolución de Febrero. Su objeto era el control de la producción; sus fines, transferir toda la producción a manos de estos comités. En el futuro, los comités de fábricas y talleres han de jugar algún papel, pero por el momento, esos comités están convertidos en comités bolcheviques de vigilancia.

(8) Los "jefes bolcheviques" (social-demócratas) estuvieron contra la demostración armada. Trotzki, en vísperas del 3 de Julio, agitó en los mitines de los talleres oponiéndose a las demostraciones.